

SYMPATHY WITH YOU AS A NATION.
LAS RELACIONES ENTRE EL NACIONALISMO VASCO
Y GALÉS HASTA LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1)

ANDER DELGADO
Universidad del País Vasco
ander.delgado@ehu.es

(Recepción: 11/02/2010; Revisión: 04/05/2010; Aceptación: 15/11/2010; Publicación: 30/03/2011)

1. LOS PRIMEROS ACERCAMIENTOS VASCO-GALESES.—2. LA GUERRA CIVIL ESPAÑO-
LA.—3. CONSIDERACIONES FINALES.—4. BIBLIOGRAFÍA

RESUMEN

Este artículo se adentra en el debate sobre la influencia del contexto internacional en el desarrollo de los movimientos nacionalistas. Para ello se analizan las relaciones entre el nacionalismo vasco y el galés en el periodo anterior a la finalización de la Guerra Civil. De su estudio se deduce que esas relaciones mutuas no se establecen «automáticamente» entre los diferentes movimientos nacionalistas por el mero hecho de tener intereses afines, sino que responde a un proceso más complejo y lento. Sin embargo, el aspecto analizado es un elemento a tener en cuenta al constatarse, aunque de un modo atenuado, el papel jugado por los referentes externos en la definición de los aspectos programáticos y reivindicativos en cada uno de los nacionalismos estudiados.

Palabras Clave: nacionalismo; País Vasco; Gales; relaciones internacionales.

(1) Este trabajo se ha realizado en el marco del grupo de investigación del sistema universitario vasco IT-429-10 y el grupo de investigación MICIN HAR2008-03245/HIST. Agradezco las opiniones y comentarios realizados por X.M. Núñez Seixas, Luis Castells y Juan Gracia, así como a los evaluadores de la revista *Historia y Política*, que han ayudado a mejorar el presente texto. También a Tegid Willians y Patrick Carlin por su inestimable ayuda con los textos escritos en galés.

SYMPATHY WITH YOU AS A NATION.
THE RELATIONSHIP BETWEEN BASQUE AND WELSH
NATIONALISM UNTIL THE SPANISH CIVIL WAR

ABSTRACT

This article focuses on the debate of the influence of the international context on the development of nationalist movements. With that purpose, the relations between Basque and Welsh nationalism in the period prior to the end of the Spanish Civil War are analyzed. This study concludes that mutual relations do not occur «automatically» as a result of sharing common interests, but respond to a complex and slow process. However, the above mentioned aspect is an element to be taken into consideration because it illustrates, although in a tenuous way, the role of political programs and vindications of outside referents in each of the studied movements.

Key words: nationalism; The Basque Country; Wales; international relations.

* * *

Cualquiera que visite el paseo marítimo de la ciudad costera de Aberystwyth, capital administrativa del centro de Gales, podrá comprobar la importancia adquirida por las regiones europeas en esta parte de Gran Bretaña: toda ella está engalanada con banderas de muchas de ellas, por no decir de todas. Observando esta profusión de enseñas en el sitio más visitado de la localidad, se podría llegar a pensar en la existencia de cierta tendencia natural a la identificación entre las diferentes regiones y naciones sin Estado europeas. Este proceso, supuestamente, debería ser más evidente entre los diferentes movimientos nacionalistas y sus dirigentes e ideólogos, teóricamente más interesados en ensalzar a su región y conocer a las demás. Cabría plantearse, finalmente, que esta empatía recíproca surgiría desde los mismos inicios de los diferentes movimientos nacionalistas y regionalistas.

No abundan los estudios donde se analizan las interconexiones entre los partidos nacionalistas de diferentes países y la influencia que haya podido ejercer en determinados movimientos el conocer el desarrollo de otros (2). Esta escasez de investigaciones, sin embargo, no supone que el tema propuesto sea un aspecto menor en el desarrollo de los movimientos nacionalistas. Lo ocurrido en otros lugares puede llegar a servir de referente en el proceso de análisis

(2) Otro acercamiento interesante y relacionado con este campo de estudio —que aquí no se sigue— es el que destaca la influencia de los acontecimientos internacionales en el desarrollo de los movimientos nacionalistas, así como la mutua influencia entre el nacionalismo y las relaciones internacionales. Véase, por ejemplo, CONVERSI (1993), KELLAS (1998): 189-208 y NÚÑEZ SEIXAS (2001a y b). También ha sido objeto de estudio la implicación de los gobiernos regionales en el escenario internacional, lo que ha venido a denominarse como «paradiplomacia», así como las oportunidades abiertas para estos en el ámbito internacional (KEATING, 2000 y 2001).

del contexto regional y estatal en el que se desenvuelve el movimiento, en la enunciación de reivindicaciones y la definición de estrategias de actuación (3). Para que eso ocurra, sin embargo, es necesario llegar a conocer cuál era la realidad de otros países, sus planteamientos, formas de acción, etc. (4). En la historiografía española ya se ha destacado la importancia de este factor aunque no es mucha la labor empírica realizada en este sentido (5). Con la finalidad de aportar nuevos elementos de juicio sobre este tema, en este artículo se realiza un análisis de las relaciones entre los movimientos nacionalistas vascos y galeses hasta la Guerra Civil Española. En primer lugar, en el ámbito del conocimiento del otro movimiento y su posible influencia ideológica, estratégica, etc. En segundo lugar, también se estudian los primeros pasos realizados entre los nacionalistas galeses y los vascos del PNV para entablar relaciones formales entre ambas organizaciones. Se estudia si dicha relación existía, cómo se entabló y sus características (6). En definitiva, se busca adentrarse en el estudio de la importancia de los contextos internacionales en el desarrollo de los movimientos nacionalistas europeos.

1. LOS PRIMEROS ACERCAMIENTOS VASCO-GALESES

Desde fines del siglo XIX existían intensas relaciones económicas y comerciales entre el País Vasco y Gales. La minería y la metalurgia de ambas regiones estuvieron unidas desde que en Bizkaia se comenzara a explotar intensamente las minas de hierro y se industrializara la provincia (7). La existencia de dichas relaciones económicas tan intensas y duraderas en el tiempo indican que estas dos regiones no eran ajenas ni desconocidas la una para la otra; sin embargo, ello no puede ser considerado como una precondition que inevitablemente hi-

(3) Es lo que se ha denominado *demonstration effect* o la modificación de las orientaciones ideológicas dentro de los movimientos nacionalistas motivado por los acontecimientos internacionales. Daniele Conversi afirma que estas modificaciones se dan siempre que se adapten a las estrategias y tácticas desarrolladas por las diferentes facciones del movimiento nacionalista CONVERSI (1993): 245-246. En esta investigación se trataría de observar el posible efecto demostración surgido de conocer a otros movimientos nacionalistas.

(4) TARROW (1999): 87, McADAM (1999) y TARROW (1994).

(5) BERAMENDI (1991), MAÍZ (1997) o NÚÑEZ SEIXAS (1998).

(6) El tema de las relaciones exteriores del nacionalismo vasco ha sido más estudiado, por ejemplo, en UGALDE (1996). Aun así, se carece de referencias sobre el nacionalismo de Gales.

(7) Una parte del hierro vizcaíno era exportado, entre otros destinos británicos, a la actual capital galesa, Cardiff, o a los puertos de Swansea o Newport, todos ellos situados en el sur de Gales. De aquí, a su vez, salía una parte importante del carbón que se consumía en la siderurgia vizcaína. Esta fuerte interconexión, iniciada en el último tercio del siglo XIX, se mantuvo hasta el inicio de la Guerra Civil española. De hecho, durante estos años la parte más importante del hierro vizcaíno se exportaba a Gran Bretaña —por ejemplo, en 1935 el 75 % del total—, teniendo, de nuevo, al sur de Gales como uno de los destinos destacados. MONTERO (1993): 133, JIMÉNEZ DE ABERASTURI (1999): 103 y MORADIELLOS (1990): 84-86.

ciera surgir un interés mutuo entre los nacionalistas de ambas regiones. De hecho, en el periodo anterior a la Guerra Civil española, los movimientos nacionalistas analizados no prestaron especial atención a sus correligionarios.

Durante las tres primeras décadas del siglo XX, en la prensa nacionalista vasca y los libros de esos años dedicados a analizar otros movimientos del mismo signo no hay referencias sobre Gales (8). Ese fue el caso de los influyentes artículos del nacionalista Luis Eleizalde, publicados primero en la prensa y luego recopilados en un libro en 1914 (9). En ellos se trataban los casos de Polonia, Chequia, Croacia... y, especialmente, Irlanda. En ese periodo era evidente que el referente tomado en consideración por los nacionalistas vascos era el irlandés. Su catolicismo, su beligerancia en la defensa de su cultura y personalidad, su lucha contra el Estado «opresor» por su independencia, etc. convirtieron a Irlanda en el modelo a seguir para los nacionalistas vascos, como algunos trabajos han destacado (10). En ese sentido, la realidad galesa no aportaba nada, a pesar de existir una «política galesa» impulsada por los liberales en el seno de la británica desde fines del siglo XIX. La identidad galesa diferenciada estaba fuertemente enraizada en la sociedad y ello permitió que a partir de mediados del siglo XIX se iniciase un movimiento de *Welsh national revival*. Este renacimiento se basó, entre otros aspectos, en la puesta en valor de la cultura, literatura y lengua galesa, así como en la consecución de una Iglesia no conformista galesa separada de la anglicana de Inglaterra (11). A pesar de este precedente, no surgió un partido propiamente nacionalista en esta región hasta 1925. Partido que, además, en sus primeros años de andadura no desarrolló una importante labor política y estuvo más volcado en intentar definir su ideario que en realizar labores de socialización política (12). La propia tardanza en constituirse un movimiento nacionalista en Gales también puede explicar en gran medida la poca atención prestada por los nacionalistas vascos a esta región, aunque es menos lógico que se olvidaran de la existencia de esa nación celta. Más aun cuando en una revista bilbaína como *Hermes*, tan importante en el

(8) Con ello no se pretende afirmar que no pudiera existir cierto interés por Gales en otros campos como el folklore, la literatura, etc., o en periodos anteriores. Aquí analizamos solo el entorno del nacionalismo vasco en las primeras décadas del siglo XX.

(9) ELEIZALDE (1914).

(10) ELORZA (1992), LORENZO ESPINOSA (1992), NÚÑEZ SEIXAS (1992 y 1998), DELGADO (2002) y UCÉLAY DA CAL (2006).

(11) Este movimiento fue liderado por el Partido Liberal y figuras como David Lloyd George desde 1868 en adelante. A pesar de la intensidad del *revival* galés, no se llegó a plantear con fuerza la consecución de ningún estatus político e institucional específico para Gales. En las pocas ocasiones en las que se reivindicó la consecución de una suerte de *Home Rule* similar al irlandés este movimiento fracasó. Finalmente, el predominio liberal fue decayendo en la segunda década del siglo XX cuando muchas de las reivindicaciones de orden educativo, lingüístico o religioso se habían conseguido. DAVIES (2007): 403 y ss. Una visión general y de larga duración sobre aspectos económicos, religiosos, lingüísticos y políticos de Gales en HECHTER (1999).

(12) DAVIES (1983): 179 y 261 y McALLISTER (2001): 22-23.

ámbito del nacionalismo vasco, se presentó a Gales indiscutiblemente como una nación. Aunque el autor del artículo, Julio Arceval, calificaba primero a los galeses como similares a los «españoles norteños», más adelante afirmaba tajantemente que ni «tonto o pedante» podía dudar del carácter de nación de Gales (13).

Esta situación comenzó a variar en los años treinta del siglo xx. Si el nacionalismo galés no podía considerarse un modelo de referencia en el ámbito de la movilización nacionalista, más adelante el conjunto de Gales se convirtió en un ejemplo traído a colación por los nacionalistas vascos al tratar otro aspecto clave en su ideario: la gestión educativa de la lengua. Para estos, la lengua era el signo exterior más importante de la nacionalidad vasca. La especificidad y carácter único del *euskera* lo convertía en el más evidente signo diferenciador del pueblo que lo hablaba. Por ello, su preservación era clave para su supervivencia como nación. La paulatina disminución del uso del *euskera* en los ámbitos urbanos —quedando, por tanto, su uso restringido social y geográficamente a las zonas rurales cuya población se estancaba— hizo albergar a los nacionalistas serias dudas sobre la pervivencia del signo de distinción «nacional» vasco más importante. La solución a ese peligro pasaba por establecer políticas que fomentasen el carácter bilingüe del País Vasco y generalizase el uso del vasco en la vida pública. Aunque para los nacionalistas más radicales la situación deseable fuera la de una sociedad monolingüe vascoparlante, la realidad social evidenciaba la imposibilidad de conseguirlo y que, se quisiera o no, se debía convivir con el castellano (14). Para ello, la inserción de la lengua en el sistema educativo era clave, lo que necesariamente implicaba un cambio en las políticas educativas gubernamentales por otras donde la educación bilingüe tuviera cabida.

Finalizado el periodo dictatorial de Primo de Rivera, los nacionalistas confiaban en que el Estado fuera más receptivo a las demandas realizadas en pos de la educación bilingüe. El desarrollo del movimiento autonomista de comienzos del periodo republicano acrecentó las expectativas en este sentido al contemplarse en el proyecto de estatuto de la Sociedad de Estudios Vascos y en el posterior de Estella, ambos de 1931, la oficialidad del *euskera* y la atribución exclusiva de la gestión de las materias educativas al gobierno autónomo. En este contexto supuestamente esperanzador para la reivindicación del bilingüismo en la educación se volvieron a refrescar las conclusiones a las que se había llegado en el tercer Congreso de Estudios Vascos, que bajo el título de «Lengua y enseñanza» se celebró en Gernika-Lumo en 1922. Se hizo especial hincapié en la utilización de la lengua materna en la educación primaria, así como el estudio como segundo idioma del *euskera* o del castellano donde fuera minoritario (15).

(13) *Hermes*, nº 73, 1921, pp. 3-10, 6.

(14) El nacionalista José de Ariztimuño, *Aitzol*, afirmaba, entre otras cosas, que ambas lenguas estaban en el mismo terreno pero no «acampadas en trincheras y reductos distintos y alejados, sino tan mezclados y revueltos [...]» *Euzkadi*, 9-XI-1930.

(15) *Euzkadi*, 26 y 28-IV-1930.

En el citado congreso intervino Sir Alfred T. Davies, secretario del departamento galés del Ministerio de Instrucción Pública británico. Su intervención tenía como objetivo presentar la política de su gobierno sobre el uso del galés en la educación, demostrando la viabilidad y correcto funcionamiento de los sistemas bilingües en esa región, así como en otros puntos del Imperio británico —India, Canadá...—. En esa ocasión Davies puso de relieve el interés que tenía para los vascos las políticas puestas en marcha en Gales y confiaba que pudieran servir de referencia para el País Vasco:

Yo también pertenezco a una nación pequeña, que como la vuestra, da gran importancia a su idioma, que encarece su literatura, sus tradiciones y sus costumbres, y que considera muy altamente su cultura nativa y su educación. Como Udes., creo que honrando y aumentando dichas ideas según principios inteligentes promoveremos mucho mejor el desarrollo de nuestros pueblos, moralmente, intelectualmente, socialmente y aun comercialmente.

Si en el relato de cómo «el pequeño País de Gales» obtuvo la libertad para su idioma, así de cómo supo darle el debido lugar en la educación, encontráis algo que os interese y pueda ayudaros, será mi mayor placer, pues tendrá ocasión de recordar con alegría y satisfacción mi visita a Euskal-Herria (16).

Los nacionalistas vascos asumieron las conclusiones a las que se había llegado en el congreso de 1922, así como la invitación a prestar atención a Gales. Quizás por su carácter moderado y pragmático y el amplio apoyo que habían concitado lo convertía en una reivindicación válida para el PNV. Por ello, desde el inicio del periodo republicano, los nacionalistas integraron en su actividad política la reivindicación de un cambio en el sistema educativo español que concediera al *euskera* el lugar que consideraban correspondía, siguiendo, entre otros, el ejemplo galés.

Los nacionalistas José de Ariztimuño, *Aitzol*, y Eduardo Landeta fueron las personalidades más destacadas, aunque no las únicas, en interesarse por las propuestas de aplicación del bilingüismo en la educación primaria. Landeta ya se interesó por ese tema en el Congreso de Estudios Vascos citado, aunque fue durante los años treinta cuando ambos publicaron artículos sobre esta temática donde se hacían eco de la situación galesa. Fue en la revista *Yakintza. Revista de cultura vasca* donde más y más extensos artículos se publicaron sobre esta temática entre 1933 y 1935 (17). En estos artículos ambos autores ensalzaban la situación vivida en Gales y la actuación del gobierno británico en ese sentido.

(16) DAVIES (1923): 123.

(17) El artículo de Landeta titulado «El bilingüismo en la enseñanza internacional y en Euzkadi» se publicó en el nº 6 de noviembre-diciembre de 1933. Mientras el más conocido de *Aitzol*, titulado «La lucha de idiomas en Euzkadi», en los números 11 y 12 de 1934, y 13 y 14 de 1935. Hubo más artículos de esta misma temática en esta revista, muchos de los cuales también se extractaban en el periódico nacionalista *Euzkadi*. En esta publicación el ideólogo nacionalista Engracio Aranzadi *Kizkitza* también publicó un artículo específico sobre Gales, aunque repitiendo los datos aportados por Davies en 1922 (*Euzkadi*, 1-IV-1933).

Aitzol y Landeta se basaron en los estudios de los pedagogos John Saer, Frank Smith y John Hughes de la Universidad de Aberystwyth (Gales) (18), para demostrar las bondades de la educación bilingüe. Defendían la utilización de la lengua vernácula como la mejor forma de aprender una segunda y lograr resultados más positivos en la educación al facilitar una adecuada asimilación y comprensión de los contenidos impartidos en la escuela. Para los nacionalistas mencionados, con esta política estatal, aplicada primero en la India en 1904 y tres años después en Gales y Escocia, se había logrado poner en Gran Bretaña los pilares sobre los que construir el respeto de las lenguas minoritarias:

[...] Inglaterra guarda hoy en día todos los respetos, todas las veneraciones que se merecen la tradición y la lengua vernácula de sus súbditos en el País de Gales, donde como es sabido se habla el galés. Allí la enseñanza primaria se practica en lengua galesa hasta los 9 años, comenzando desde esta edad el aprendizaje del inglés, y allí existe una Universidad y otros centros docentes donde el galés es de uso corriente y obligatorio (19).

Esta visión de la situación galesa chocaba con la propia percepción de los nacionalistas galeses y con los datos que mostraban una constante reducción en el número de hablantes del galés, además de la pérdida de su importancia social. Según estos, su lengua — como también opinaban sus correligionarios vascos — se encontraba en peligro ante el crecimiento del inglés y la reducción del colectivo galés parlante. Ante esa situación, la propuesta que hacían los nacionalistas galeses era la de impulsar políticas para conseguir extender el porcentaje de hablantes del galés en detrimento del inglés y trabajar para lograr un *Welsh Wales* (20). Pero desde el País Vasco la interpretación que se hacía era diferente. Hasta el siglo XIX en ambas regiones la lengua vernácula estaba perseguida y su uso castigado en las escuelas. De hecho, la práctica de poner un anillo a los niños que hablasen en *euskera* en las escuelas, tantas veces denunciada por los nacionalistas, tenía su correlato en la «nota galesa», que también servía para castigar a los niños que hicieran lo mismo. Pero si ambas habían partido del mismo punto, y siempre según la visión idealizada de los nacionalistas vascos, en Gales el desarrollo había sido totalmente diferente. Allí, y siempre según esta visión, el Estado británico había demostrado su altura de miras y respetado los

(18) En concreto, utilizaron el libro de Saer, Smith y Hughes (1924), que se conserva en la biblioteca de Landeta, donde se analizaba el desarrollo de la educación bilingüe en Gales, sugiriendo algunos principios y enseñanzas prácticas que podían utilizar los maestros en su quehacer diario.

(19) *Yakintza*, nº 6, 1933, p. 430-431.

(20) DAVIES (1983): 73-74. JONES (1966) analiza las gestiones realizadas en pos de una educación bilingüe en Gales desde el siglo XVIII. En su estudio afirma que en las primeras tres décadas del siglo XX el galés aún carecía de un espacio importante en el currículum educativo de la época, por lo que el progreso en ese sentido era mucho menor que el que los informes oficiales señalaban (p. 77). Por otro lado, los datos estadísticos de la época mostraban el descenso en el número de hablantes mencionado durante las primeras décadas del siglo XX. MORGAN y THOMAS (1984): 54.

derechos de las minorías en el seno de su inmenso Imperio: «Ahí está el País de Gales, y en Gales su idioma, el idioma de un reducido grupo de familias, es mimado y protegido eficazmente por el Estado.» (21). Frente a ello, el nacionalista Landeta contraponía la actitud del Estado español, contrario a aplicar medidas de ese signo: «¡Solo España constituye una excepción en este Concierto de civilización europea!» (22). O como afirmaba *Aitzol*:

Mientras en todos los países cultos de Europa se iniciaba esta corriente de armonía y de paz, España, que siempre camina con un bagaje lamentable de retraso cultural, organizaba la persecución del euskera en la escuela y la administración, con leyes y decretos [...] (23).

Si en el caso de los nacionalistas vascos el interés por la problemática galesa había sido selectivo, en el caso de sus correligionarios galeses se dio un proceso diferente: fue inexistente hasta 1935. Esta situación no debe considerarse que estuviera motivada por una falta de conocimiento de la situación nacional española. Desde 1916, por lo menos, era conocida la problemática nacional española en Gales. En ese año, Salvador de Madariaga publicaba un artículo titulado «*Spanish nationalist problems*» en la revista *The Welsh Outlook*. Esta revista tenía gran prestigio entre las élites políticas y culturales galesas, y dado que algunos miembros del futuro nacionalismo galés escribieron también en ella, se puede considerar que era una temática que no les resultaba desconocida. Sin embargo, los siguientes años no lo consideraron interesante, quizás influenciados por la visión negativa que Salvador de Madariaga tenía sobre el nacionalismo vasco:

In the Basque Provinces, the nationalist movement is stronger [más que en Galicia], but the reactionary character of the majority of its supporters, who seek in it a means for keeping the peasantry in a state of Catholic fanaticism by proscribing the Castilian language as being the vehicle for liberal ideas, deprives Basque nationalism of all intellectual help (24).

Esta escasa atención al País Vasco también tuvo otro origen. El Partido Nacionalista de Gales, fundado en 1925, durante sus primeros años de andadura, además de en la defensa de la cultura galesa, se centró sobre todo en la definición de su ideario político (25). Bajo el ambiguo término de «libertad» y autogobierno para Gales —que no independencia— existía cierta indefinición ideológica. Al inicio de los años treinta se estableció con mayor claridad el principal objetivo de los nacionalistas galeses: lograr el estatus de Dominio dentro de la Commonwealth. Esta era una situación de independencia *de facto*, como la lograda por Nueva Zelanda, Canadá..., aunque manteniendo lazos de

(21) *Euzkadi*, 1-IV-1933.

(22) *Yakintza*, nº 6, 1933, p. 433.

(23) *Yakintza*, nº 11, 1934, p. 365.

(24) *The Welsh Outlook*, vol. III, septiembre 1916, pp. 289-291, 289.

(25) McALLISTER (2001): 22-24.

conexión con la metrópoli. Para los nacionalistas galeses su nación contaba con todos los elementos culturales y lingüísticos suficientes para justificar la demanda de dicho estatus (26).

En la configuración de la ideología y aspiraciones del partido la atención a otros ejemplos europeos fue relativamente abundante pero, como también ocurriera en el País Vasco, los criterios utilizados por los galeses también fueron selectivos. Lógicamente, prestaron especial atención al resto de las naciones celtas (Irlanda, Bretaña, Escocia...) por las conexiones existentes entre ellas, así como al proceso de desestabilización que se habría en Europa en la década de los treinta (27). Fuera de estos dos ámbitos, los nacionalistas galeses también buscaron elementos de comparación fuera de Gales, aunque con una finalidad concreta. Para justificar la reivindicación del estatus de Dominio, consideraban necesario demostrar la viabilidad de naciones independientes de su tamaño en el concierto internacional de la época. Con ello buscaban negar las afirmaciones, tan extendidas en el entorno británico, que consideraban que por su tamaño y población era incapaz de desarrollarse al margen de Gran Bretaña. Para negar esta opinión, los nacionalistas galeses miraron a los nuevos Estados nacionales de un tamaño similar al suyo que se habían creado después de la Primera Guerra Mundial, como Austria, Estonia, Letonia, Checoslovaquia, etc. (28). También se eligieron ejemplos como el de Bélgica, Irlanda, Portugal, Dinamarca y la Checoslovaquia de Thomas Masaryk para demostrar la viabilidad de pequeños Estados que se encontraban a la sombra de grandes naciones (29).

Aunque los nacionalistas galeses buscaron primero justificar la pertinencia de su reivindicación en el seno de la política británica, dentro del partido era cada vez más patente la necesidad de definir en sus puntos más básicos la propia organización interna del partido, los medios de actuación y la estrategia que se quería implementar para acercarse al objetivo que se habían marcado. Dentro de este conjunto de tareas, en su definición estratégica un joven nacionalista galés, Cyril P. Cule, cuya intervención se cita más adelante, consideró que el proceso autonómico desarrollado en España durante la Segunda República podía ser un referente a tener en cuenta por las similitudes existentes entre las naciones sin Estado españolas y Gales. Según su visión, el camino seguido en España podía ser una opción válida mientras se lograba el estatus de Dominio mencionada más atrás.

Estas referencias suponían una ruptura con la trayectoria mantenida previamente en la prensa nacionalista. Hasta ese momento el interés se centraba más en los

(26) DAVIES (1983): 79-85.

(27) El interés entre los nacionalistas galeses por los asuntos internacionales se constata en 1934, cuando para evitar la «deformación» de los medios de comunicación ingleses, se propuso la publicación en su revista de un artículo mensual sobre esta temática redactado por personas afines al partido y que expresase el «*Welsh point of view*» (*The Welsh Nationalist*, marzo 1934).

(28) DAVIES (1983): 106 y ss.

(29) *The Welsh Nationalist*, octubre 1936.

pequeños, estados independientes recién creados, más que en la lucha de las naciones sin estado por alcanzar su soberanía. Se buscaba más justificar el objetivo ideológico, más que buscar referentes estratégicos para alcanzarlo. Por ello, resultaba hasta cierto punto lógica la escasa atención prestada a los nacionalismos periféricos españoles. En consecuencia, interesarse por los movimientos nacionalistas que aún carecían de soberanía y estaban luchando para poder materializarla de alguna forma suponía un cambio con el distanciamiento mantenido hasta ese momento.

En este contexto hay que situar el interés por el proceso autonómico español. En este acercamiento a la situación española, primero se prestó atención a Cataluña (30) y, más adelante, en diciembre de 1935, aparecía la primera referencia amplia sobre el País Vasco y su movimiento nacionalista (31). El autor de este amplio artículo aparecido en la prensa nacionalista galesa fue Cyril P. Cule, en aquellos años profesor de inglés en Murcia. En su escrito defendía una idea nueva: atendiendo a aspectos lingüísticos y culturales los galeses tenían más puntos en común con los vascos que con los catalanes. Afirmaba que los catalanes tenían importantes puntos de conexión con los españoles, especialmente por sus similitudes idiomáticas, y que querían mayor autogobierno porque eran ricos y querían conservar sus riquezas. Los galeses, por el contrario, no eran similares a los ingleses lingüística ni culturalmente y, además, querían mayor soberanía porque los ingleses les estaban empobreciendo. Tomando en consideración estos aspectos, Cule defendía la existencia de más similitudes entre los galeses y los vascos, porque estos últimos estaban totalmente diferenciados de los españoles por su lengua, ideas políticas y organización social reflejada en sus peculiaridades legales. Según Cule, en ambas regiones existía una identidad nacional diferenciada pero se destacaba especialmente que el *euskera* no era similar al español y un porcentaje similar de personas lo hablaban tanto en el País Vasco como en Gales (32). Cule también constataba similitudes en el proceso migratorio del campo a las ciudades industrializadas y sus efectos en

(30) La primera noticia sobre la nación catalana data de 1929, donde se destacaba su carácter de pequeña nación amenazada por un Estado-nación mayor, aunque fue en 1935 cuando se presentó un artículo más amplio sobre el desarrollo político catalán y los beneficios del estatuto de autonomía durante el periodo republicano. (*Y Ddraig Goch*, agosto 1929 y enero 1935).

(31) Un año antes había aparecido una breve nota sobre los nacionalistas vascos y su actuación dentro de una República que se consideraba —según el escritor del artículo— estaba sumida en una lucha entre dos revoluciones: la anarquista y la del partido de Acción Popular. En ese contexto, se comentaba, el nacionalismo vasco, con un fuerte movimiento juvenil y una adecuada política social, estaba a la expectativa de los acontecimientos. Y en la crisis que se avecinaba consideraban iba a intervenir con decisión. (*The Welsh Nationalist*, abril 1934).

(32) El autor constataba, sin embargo, diferencias en el desarrollo de sus respectivas literaturas. Mientras en Gales la literatura en lengua galesa era mucho más fuerte que en el País Vasco, que si por un lado era positivo, por otro le había creado más enemigos, especialmente en el sector educativo controlado por los ingleses. En el País Vasco, opinaba Cule, al no haber tanta cultura literaria, haberse mantenido la cultura tradicional en el ámbito oral y el mayor bilingüismo en la sociedad había permitido que los diferentes gobiernos no pusieran especial énfasis en la lucha contra la lengua.

sus respectivas tradiciones e idioma, así como por la persecución llevada a cabo contra sus respectivos idiomas en las escuelas. Si todo lo anterior fuera poco, los nacionalistas vascos admiraban a los irlandeses y galeses, como quedaba patente en los muchos artículos que aparecían en la prensa nacionalista vasca — se debía referir a los artículos sobre Gales citados anteriormente —. Por todo este cúmulo de razones pedía que desde Gales se prestase más atención a los vascos y a sus problemas, que en muchos casos eran similares a los galeses (33).

2. LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

El inicio de la Guerra Civil española en 1936 supuso una censura en el proceso apuntado anteriormente. Por un lado, dificultó el acercamiento del nacionalismo galés al País Vasco propuesto por Cule. Por otro, sirvió para sacar a relucir la composición heterogénea del nacionalismo galés y los debates existentes en su seno. Debates que versaban, simplificando mucho, sobre dónde situar al partido: a la derecha o a la izquierda del espectro político galés.

En los primeros años de su andadura, el Partido Nacionalista de Gales estuvo dirigido por sectores políticos conservadores. Además de su carácter cristiano, muchos de los elementos que configuraban el ideario del partido antes de 1945 podían ser situados dentro de los parámetros conservadores y tradicionalistas europeos (34). Durante los años treinta del siglo pasado, muchas veces se les acusó de estar situados en la esfera de las fuerzas reaccionarias y dictatoriales europeas, por ser conocida la influencia ejercida por los reaccionarios franceses como Barrès o Maurras en varios de sus líderes; hecho no ocultado por estos (35). Sin embargo, en el carácter del partido, a pesar de las acusaciones de

(33) *Y Ddraig Goch*, diciembre 1935.

(34) Reflejo de ello sería el ideario de Saunders Lewis, segundo presidente del Plaid entre 1926 y 1939. Su conversión al catolicismo en 1932, al considerar que los protestantes estaban influenciados por la deriva «modernista» y racionalista en la interpretación de los dogmas religiosos, dejaba patente su conservadurismo. A ello había que sumar sus planteamientos de defensa de la sociedad tradicional, sus visiones organicistas sobre el origen de la nación, rechazo del estado liberal, etc. JONES (1973).

(35) Ese era el caso de Saunders Lewis o Ambrose Bebb [JONES (1973) y MEILS (1977)]. Estas afirmaciones públicas de influencia fueron más importantes en los años anteriores a la fundación del partido en 1925. Pero una vez fundado el partido nacionalista, los postulados reaccionarios no entraron directamente en su ideario. La primera indefinición ideológica y la confluencia de miembros de diferente origen político (liberal, socialista...) hizo que este partido no se convirtiera en la organización de extrema derecha que cabría deducirse del seguimiento realizado a los autores franceses citados. La clara oposición a los fascistas británicos de Oswald Mosley en su labor de propaganda por Gales, así como su rechazo al énfasis fascista puesto en el Estado y la lealtad individual a él, reflejan las diferencias entre los nacionalistas galeses con los movimientos de ultraderecha y filo fascistas europeos de la época. Para finalizar con dichas acusaciones y con los equívocos a los que estaba dando lugar se defendió públicamente el deseo de lograr un Gales democrático. DAVIES (1983): 98-99, 102 y 167, y *The Welsh Nationalist*, noviembre 1933 y julio 1934.

sus oponentes, fue mayor la influencia del pensamiento católico de entreguerras, como por ejemplo el catolicismo social o la escuela que representaría Jacques Maritain, que la realizada por los reaccionarios franceses citados (36).

Tomando en consideración este bagaje ideológico y su posición en el entorno conservador y cristiano europeo —lo que, todo sea dicho, acercaba al nacionalismo galés al PNV— resulta fácil comprender su interpretación sobre la Guerra Civil española. Respuesta que conectaba con la de otras organizaciones europeas situadas en el entorno del pensamiento contrarrevolucionario de la época (37). El primer comentario aparecido en la prensa nacionalista galesa sobre la Guerra Civil, en septiembre de 1936, mostraba, por un lado, el alejamiento que los nacionalistas galeses se querían imponer respecto de los sucesos españoles, pero, por otro lado, reflejaban su preocupación por el posible reforzamiento del comunismo en Europa gracias a una victoria de las fuerzas republicanas. J.E. Daniel, vicepresidente del partido en esas fechas, presentaba a la Guerra Civil como un problema específico español y que resultaba ser una consecuencia lógica de la historia de España y las características que se atribuían a sus habitantes. Para probar estas afirmaciones el autor se basaba en el libro que sobre España había publicado Salvador de Madariaga en Gran Bretaña (38). En el repaso de la historia de España de los siglos XIX y XX, así como las características socioeconómicas aparecidas en este libro demostraban, a su entender, la inevitabilidad de esta conflagración.

Al margen de este supuesto origen local de la Guerra Civil, su desarrollo preocupaba a los nacionalistas galeses. No solo por los actos bárbaros perpetrados por los comunistas o porque se fuera a alterar las tradiciones españolas, sino porque los efectos de esta guerra se dejarían notar en el resto de Europa. La lucha que se había entablado en España era la pugna entre la civilización cristiana europea y el comunismo, más que entre la democracia y el fascismo como otros la interpretaban. Añadía el autor que el propio Hitler había intentado mostrar cuál era el verdadero enemigo de Europa en esta guerra. Fuera cual fuera el

(36) JONES (1973): 41 y ss.

(37) En la prensa nacionalista galesa se dejaba patente esta identificación al defenderse la necesidad de la acción política y gobiernos fuertes para defender las tradiciones nacionales y hacer frente a la extensión del comunismo en Europa. En este sentido, se ensalzó la figura del dictador portugués Oliveira Salazar, al que se calificaba como uno de los dos o tres mayores estadistas europeos del momento (*The Welsh Nationalist*, septiembre 1936). Ante las críticas recibidas por este apoyo a Salazar, el mes siguiente se volvía a defender su labor de frenar los intentos de inmiscuirse en la política interior portuguesa de los poderes imperiales europeos y la propaganda comunista que llegaban desde la frontera española. Según el articulista, el mencionado Saunders Lewis, en esa misma línea, cabía considerar a León Degrelle en Bélgica, De Valera en Irlanda o Jacques Doriot en Francia, quienes, junto con Salazar, representaban a muchos de sus conciudadanos y todos compartían una política: defender la extensión social de la propiedad y la defensa de los individuos (*small man*) frente a los *trust* y los monopolistas, tanto capitalistas como comunistas, fomentando para ello el cooperativismo. Se consideraba que ello les diferenciaba de Hitler, Stalin o Mussolini y su capitalismo de Estado (*The Welsh Nationalist*, octubre 1936).

(38) MADARIAGA (1931).

resultado de la guerra, sus consecuencias podían ser importantes. Por un lado, de salir vencedor el comunismo supondría el establecimiento de un régimen de ese tipo cerca del corazón de Europa. Daniel vaticinaba que de vencer en España se abriría la puerta para la revolución en Francia, cuyos antecedentes de la *Commune* de 1870 parecían indicar que se convertiría en el siguiente paso de la expansión comunista por el continente. Por otro lado, la victoria de Franco acarrearía un cambio en la hegemonía en el Mediterráneo, dado que Italia apoyaría el establecimiento de un régimen fascista en España. Para evitar este peligro y que se viera afectada la soberanía sobre Gibraltar, el gobierno del Reino Unido había intentado ser amable con el gobierno de Mussolini y quedarse a la expectativa del derrotero que llevaba la guerra en España (39).

Esta inicial interpretación de la Guerra Civil a buen seguro estuvo influenciada por los numerosos incidentes y crímenes que jalonaron la zona republicana durante los primeros momentos de la guerra. La quema de iglesias, el asesinato de curas y políticos de derechas, las expropiaciones y colectivizaciones de tierras, etc. debían preocupar sobremanera a cualquier observador conservador europeo. De hecho, hasta los propios nacionalistas vascos dudaron sobre las verdaderas intenciones de algunas de las fuerzas políticas que secundaban al gobierno del Frente Popular y si detrás de su apoyo se escondían planes de carácter revolucionario. En consecuencia, parecía lógico el énfasis puesto en el peligro comunista, en el carácter local de la Guerra Civil, así como en la justificación del mantenimiento de la neutralidad a la espera del desarrollo de los acontecimientos, planteamiento coincidente con el defendido por el gobierno británico y muchos sectores políticos de ese país (40). Y, en definitiva, aunque no se explicitara el apoyo a Franco y a los sublevados, dejaba entrever que su victoria parecía la menos mala de las posibilidades en juego en España.

El desarrollo de la guerra durante sus primeros meses y las noticias que llegaban a los medios europeos sobre las atrocidades llevadas a cabo por ambos bandos modificaron la anterior visión sobre la guerra, aunque sin modificar la defensa de la estrategia de no intervención en el conflicto (41). Si los actos realizados por los comunistas les inspiraban rechazo, desde su óptica cristiana la fuerte represión implantada por los sublevados y los generalizados fusilamientos que se comenzaban a conocer no eran menos deplorables. Por todo ello, en otro artículo aparecido en diciembre de 1936, la anterior interpretación se matizó hasta cierto punto. Para ese momento ya era evidente la intervención del comunismo y el fascismo en la guerra, así como sus efectos en la población de ambos bandos. Ello obligaba a matizar las impresiones anteriores sobre la lucha entre

(39) *Y Ddraig Goch*, septiembre 1936.

(40) BUCHANAN (1997): caps. 2 y 3, y MORADIELLOS (1990): 147 y ss.

(41) DEACON (2008) analiza la cobertura mediática británica y sus características durante la Guerra Civil española. En el capítulo sexto muestra el importante volumen de noticias que aparecía en la prensa británica sobre este tema. Un estudio de las campañas de información en Gran Bretaña de los dos bandos, en GARCÍA (2008).

comunismo y civilización europea, al constatarse también el papel jugado por el fascismo en la contienda. Para los nacionalistas galeses, tanto el comunismo como el fascismo eran contrarios a las tradiciones, historia y catolicismo de España. Y aunque se seguía destacando los peligros que entrañaba la victoria comunista, también se recalca el riesgo que entrañaba para Europa la victoria de Franco con el apoyo de Hitler. Sin embargo, lo que no cambiaba en la interpretación de los dirigentes nacionalistas galeses era la actitud de retraimiento defendida desde el principio de la guerra. Siendo incomprensibles los motivos de la guerra, o por lo menos íntimamente relacionados con la idiosincrasia española, a estos no les quedaba otra opción que no decantarse por ninguno de los dos bandos. En todo caso, si tanto el fascismo como el comunismo eran ideologías extrañas a las tradiciones europeas y galesas, era necesario defender que ninguna de esas dos ideologías se extendiera por Gales y amenazara sus tradiciones (42).

En esta interpretación general sobre la Guerra Civil realizada durante los primeros meses de la contienda no aparecía mencionado el País Vasco, menos aún los nacionalistas vascos. Sin duda, era conocido el catolicismo y conservadurismo de estos, pero su apoyo al gobierno republicano les debía crear ciertas interrogantes a los líderes nacionalistas galeses y quizás por eso no mostraron ningún sentimiento de afinidad por sus correligionarios vascos. Solo en 1937, cuando la lucha en el frente vasco se recrudeció, cambió esta situación. El esfuerzo de los navieros galeses por superar el bloqueo sobre la costa vasca, el bombardeo de la población civil en Durango y, especialmente, en Gernika en abril de 1937 y la llegada poco después de los niños vascos evacuados a Gran Bretaña, provocó un mayor interés por lo que estaba ocurriendo en el País Vasco (43). Todo este cúmulo de factores ayudó a incrementar en el conjunto de Gales el interés por los problemas que estaban padeciendo los vascos, extendiéndose social y políticamente más de lo que había estado hasta entonces. Sin embargo, este mayor interés tuvo más que ver con aspectos humanitarios que con temas de índole ideológica, como se constata en el caso de los nacionalistas galeses (44). A esta evolución ayudó notablemente la pública decantación del político liberal galés David Lloyd George en junio de 1937 en favor del Gobierno Vasco en su lucha por sus derechos y en contra de los franquistas. Tampoco pudo dejar indiferentes a los nacionalistas galeses el apoyo dado por destacadas figuras demócratacristianas europeas a la lucha de los vascos (45). Todo este

(42) *Y Ddraig Goch*, diciembre 1936.

(43) SHELMERDINE (2006): 154. Sobre la evacuación de los niños a Gran Bretaña, ARRIEN (1991) y BELL (1996).

(44) FRANCIS (1984): 96-97.

(45) DOERING (1982). La posición predominante del PNV en el Gobierno Vasco hizo que muchas veces fueran intercambiables las palabras vasco y nacionalista vasco en muchas interpretaciones que desde otros países se hacían sobre la Guerra Civil española. También en el caso del nacionalismo galés. Aquí se seguirá utilizando «vascos» tal y como lo hacían los nacionalistas galeses, a pesar de ser más que conocido el carácter heterogéneo de la Guerra Civil en el País Vasco.

cúmulo de factores afectó a la línea oficial mantenida por los nacionalistas galeses en lo relativo al País Vasco, pero sin cambiarla en sus aspectos más fundamentales.

En julio de 1937, Ambrose Bebb, uno de los encargados de presentar las noticias de índole internacional en la prensa nacionalista, reflejaba perfectamente esta mayor atención sobre los vascos, aunque fuera también desde un punto de vista humanitario. A una semana de haber quedado Bilbao en manos de los franquistas y de que multitud de refugiados estuvieran intentando todavía huir de la zona ocupada, Bebb rechazaba que se tuviera que prestar especial atención a la situación de los vascos por la posible afinidad existente entre estos con los galeses o por haber luchado contra los sublevados franquistas. Él simpatizaba con los vascos por estar sufriendo, haber sido vencidos por sus contrarios y dispersados por los cuatro costados, pero no porque se opusiesen a Franco o porque apoyasen al gobierno republicano de Valencia (46). Ese mismo mes de julio de 1937 también se publicaba un artículo muy documentado y descriptivo de T. Charles Edwards sobre el estatuto de autonomía vasco. En él se hacía un recorrido por el proceso autonómico vasco durante la República pero no se resaltaba ninguna conclusión del mismo, limitándose a informar sobre el mismo hasta el momento de su aprobación en octubre de 1936. Ningún comentario se hacía sobre la situación del Gobierno Vasco o de la población. De hecho, en ese mismo número, en una pequeña nota se hacía referencia al problema que para el rearme inglés podía tener la pérdida del suministro de hierro vizcaíno una vez caído esta zona en manos franquistas, lo que dejaba en evidencia el alejamiento de los nacionalistas galeses sobre la situación de sus correligionarios vascos (47).

En las páginas de la prensa nacionalista pocas referencias más aparecieron sobre la situación de los vascos, sobre todo una vez que había quedado en manos de los franquistas y los frentes de batalla se desarrollaban por otros lugares. Son tres las razones que se pueden presentar para explicar la falta de interés de los líderes por lo que estaba pasando en el País Vasco. Primero, la propia dinámica interna del partido nacionalista galés hizo que fueran otros los temas que más interesaron a sus militantes, como la campaña contra la instalación de bases militares británicas en Gales (48). Segundo, el Gobierno Vasco, y el PNV que

(46) *Y Ddraig Goch*, julio 1937.

(47) *The Welsh Nationalist*, julio 1937.

(48) Durante la década de los treinta este partido entró en un proceso de movilización y radicalización de sus posturas. Entre otras campañas políticas realizadas durante estos años, desde 1935 se inició una contra el proyecto de crear una escuela de prácticas de bombardeo para la RAF en Pen-y-berth, en la península de Llŷn, al noroeste de Gales. Este proyecto lo consideraban un ataque a la cultura galesa por establecerse en la zona rural galesa mejor «preservada» y con importante significación religiosa y cultural. Ante la negativa del gobierno a atender las peticiones galesas y haber comenzado las obras, el presidente del partido, Saunders Lewis, y otras dos destacadas figuras del mismo decidieron dar fuego a las instalaciones la madrugada del 8 de septiembre de 1936. Después de este acto, los tres se inculparon en una comisaría cercana. Con ello

lo lideraba, tampoco mostraron excesivo interés por atraer a sus correligionarios galeses. Casi se puede afirmar con total seguridad que no estuvo entre sus objetivos conseguir dicho acercamiento. Desde el inicio de la Guerra Civil el empeño principal de los nacionalistas vascos fue buscar la protección del gobierno británico. Consideraban que de contar con el apoyo firme de una potencia de esa entidad el Gobierno Vasco podría situarse en una posición de mayor fuerza ante los franquistas y lograr una mejor defensa de sus aspiraciones e intereses particulares. En un principio, una posible paz por separado para el País Vasco, más adelante, la protección británica a los barcos que pretendían superar el bloqueo naval franquista en el Cantábrico (49). Siendo los principales objetivos de la delegación británica del Gobierno Vasco los mencionados, cabe suponer que ni la delegación ni los nacionalistas vascos tenían excesivo interés en enemistar al gobierno británico. Por ello la búsqueda de apoyo de un partido nacionalista mal visto por los conservadores, que además era acusado de tener afinidades con los fascistas, no era la mejor tarjeta de presentación. Parece lógico, por tanto, que los representantes del PNV en Gran Bretaña no pusieran especial empeño en lograr ese tipo de apoyos.

Existe una tercera razón que puede explicar la escasa atención que se prestó a la Guerra Civil en general y a la situación de los vascos en particular desde 1937 en adelante: las diferentes opiniones existentes sobre la guerra podían crear problemas internos al partido. La heterogeneidad interna estaba creando malestar por la interpretación que los dirigentes del partido estaban difundiendo y se podía considerar como la «oficial». Por todo ello, los dirigentes del partido no quisieron entrar a debatir sobre las diferentes visiones existentes sobre la Guerra Civil e intentaron mantenerse al margen de las polémicas. De hecho, el presidente del partido, Saunders Lewis, después de sus alabanzas a la figura del dictador portugués Salazar mencionadas dejó de escribir artículos que pudieran ser considerados como cercanos a los católicos radicales europeos y, sobre todo, se mantuvo más alerta a los desagradables consecuencias que se comenzaban a constatar en este entorno político (militarismo, dictadura, imperialismo...) y que él rechazaba. De hecho, después de esa polémica sobre Portugal abandonó la edición de la prensa del partido y cuando volvió a publicar artículos a finales de 1937 dejó de lado los temas relativos a la Guerra Civil española (50).

buscaban mostrar el rechazo a la política gubernamental, pero con su entrega pretendían evitar cualquier inclinación del partido por la acción directa violenta para la consecución de sus objetivos, aspecto rechazado por el pacifismo del partido. El juicio de los encausados en octubre de ese año y su condena a nueve meses de cárcel, así como la movilización social creada en torno a estos hechos, fueron los temas más relevantes de la vida interna del partido desde finales de 1936 y gran parte del siguiente año. DAVIES (1983): 154 y ss., y JENKINS (1998).

(49) MEER (1992): 114-117, JIMÉNEZ DE ABERASTURI (1999): 101-106, y UGALDE (1996): 581 y 644-646.

(50) STRADLING (2004): 84-86 y 88.

Aunque la línea oficial del partido fuera la del distanciamiento sobre la situación que se vivía en el conjunto de España y también en la del País Vasco, no todo el mundo en el partido defendía la misma actitud. Muchos de los militantes no pudieron mantenerse ajenos a las penalidades que estaban padeciendo los habitantes de otra nacionalidad, menos aún con los hechos que habían ocurrido desde la primavera de 1937 y eran conocidos por todos. Los escasos movimientos tendentes a mostrar el apoyo nacionalista galés al Gobierno Vasco realizados en 1937 sirvieron para dar los primeros pasos en el establecimiento de las primeras relaciones oficiales entre los dos partidos nacionalistas, aunque no fueran muy fructuosas.

El Partido Nacionalista de Gales desde su fundación comenzó a organizar todos los veranos unas conferencias y reuniones para tratar con los afiliados y simpatizantes aspectos políticos, ideológicos, etc., así como atender a los aspectos que desde la militancia y las agrupaciones locales o comarcales se hacían llegar a los dirigentes del partido. En agosto de 1937 no fue diferente. En el curso que se celebró en la localidad de Bala, en el norte de Gales, ya se constató la mayor receptividad de las bases del partido por la situación que atravesaba el pueblo vasco que la mostrada por sus líderes. En el transcurso de dicho evento el comité del partido del condado de Maldwyn, en el centro de Gales, solicitó que se enviara una carta al presidente del Gobierno Vasco mostrando el apoyo y la simpatía de los nacionalistas galeses. Esta propuesta fue aprobada por los asistentes a la reunión.

Sin embargo, la tramitación de esta propuesta de nuevo dejó en evidencia el poco interés de los líderes del partido por este asunto. La carta tardó seis meses en llegar y previamente fue necesaria una denuncia en la revista *Heddiw* de que los líderes del partido no habían cumplido con lo acordado en Bala. La respuesta a esa acusación fue que el partido nunca había interferido en asuntos extranjeros y que por eso el comité directivo había decidido no enviar la mencionada carta, lo que no se debía interpretar como que se tuviera algo contra los vascos (51). Al final, en febrero de 1938, viendo el cariz que estaba tomando el asunto se decidió enviar la carta tal y como se había aprobado en el verano de 1937. Pero a esta falta de interés se sumó otro elemento: la primera copia del mensaje se envió escrita en galés. Esta actitud molestó a varios militantes del partido, que le hicieron llegar su parecer al secretario del partido (52). Lógicamente, el secretario de la delegación vasca en Londres, Gotzon Gondra, acusó recibo de la carta pero solicitaba —en texto bilingüe, inglés *euskera*— que fuera enviada en su versión inglesa para que el *lehen-dakari* José Antonio Aguirre pudiera entenderla. Poco después recibía la versión inglesa de la misiva donde se expresaba el apoyo de los nacionalistas galeses:

(51) National Library of Wales [NLW], Plaid Cymru Archive, B211, 213 y 214.

(52) DAVIES (1983): 128.

To the President of Euzkadi.

Dear Comrade,

At the annual Conference of the Welsh Nationalist Party which was held during August last, it was resolved to extend to you our kind greetings and sympathy with you as a Nation, in your distress.

We Welsh are a small nation, enchained to an alien government, a nation whose language is debarred from being used in the Courts of Law in our own country, and whose economic developments have been destroyed and exploited by mis-government; we therefore sympathise most sincerely with the oppression that is upon you.

The Welsh Nationalist Party of Wales wishes you as Basques the right to live your own national life, such as we endeavour to obtain for our own nation.

For the Welsh Nationalist Party,

Yours truly,

Organising Secretary (53).

El contenido de esta carta suponía un cambio en la actitud mantenida por los dirigentes nacionalistas galeses respecto del País Vasco, aunque se debiera más a la presión de las bases que a otra razón. Frente a la desvinculación política respecto de sus correligionarios vascos, en la carta se hacía eco de varios de los elementos que Cyril Cule mencionara en 1935 y mostraban la solidaridad en el ámbito político y «nacional». Al interés humanitario ahora se añadía la cercanía política a las instituciones vascas y sus líderes nacionalistas. Dicha carta, en definitiva, mostraba el diferente sentimiento que albergaban muchas de las bases del partido respecto a los problemas que estaban padeciendo los vascos en la delicada coyuntura de 1937.

Esta nueva característica en el discurso nacionalista galés refleja las divergencias existentes entre los líderes del partido y parte de las bases del partido. De hecho, algunos militantes mostraron abierta y públicamente su disconformidad con la interpretación oficial del partido sobre la Guerra Civil. El cabeza visible de esta disidencia interna fue Cyril P. Cule. Este, además de militante nacionalista, era socialista, defendiendo en algunos casos planteamientos bastante radicales. Terminó sus estudios en Gales, pero ante la imposibilidad de conseguir trabajo durante la crisis de los años treinta, decidió buscar trabajo, primero, en Francia, pero poco después en España, como profesor de inglés. Primero trabajó en la Universidad de Murcia, luego pasó a Madrid, donde consiguió otro trabajo para otoño de 1936. Esperando en la capital española la incorporación a su puesto pudo vivir en primera persona la victoria electoral del Frente Popular en febrero y el inicio de la Guerra Civil en julio. Como la seguridad personal de los extranjeros en Madrid no estaba totalmente asegurada, la embajada británica decidió evacuar a sus súbditos, aceptando Cule esa posibi-

(53) NLW, Plaid Cymru Archive, G10 y B211. El texto de la carta es del último expediente.

lidad porque le permitía viajar gratis a Gales. Sus inclinaciones claramente favorables a la República quedaron patentes al ser invitado a ser socio del Ateneo madrileño y por las claras afirmaciones realizadas en sus numerosos artículos en prensa sobre el progreso alcanzado en España durante el periodo republicano (54).

Uno de los objetivos que se marcó Cule al llegar a Gales ese verano fue contar la «verdad» de lo que estaba pasando en España y conociendo su punto de vista republicano e izquierdista, pronto chocó con las autoridades del Partido Nacionalista de Gales por su interpretación netamente conservadora sobre el conflicto. En noviembre de 1936 escribió una carta al periódico del partido rechazando el punto de vista defendido por Daniel en el primer artículo sobre ese tema publicado en septiembre. Cule le acusaba de defender a Franco, Mussolini y Hitler con sus planteamientos. Añadía, que la lucha que se había materializado en España era el ejemplo más radical de la lucha de clases entre pobres y ricos, los trabajadores y la clase ociosa. Defendía también que la victoria de los republicanos, con el apoyo de los comunistas no significaba el fin de ninguna civilización antigua sino la de los propietarios. Mientras que la victoria fascista suponía el fin de la libertad económica, la de opinión y de expresión, así como la libertad lingüística, refiriéndose a los vascos. Por todo ello, Cule prefería la victoria de los comunistas que la de los fascistas en España. Y además se quejaba que la opinión de Daniel era minoritaria en Gales, así como en el seno del partido. Aunque reconocía su derecho a expresarse de ese modo, pedía que quedase claro que ese punto de vista no era consustancial a los planteamientos del partido nacionalista. Solicitaba también que se hiciera un hueco a los que pensaban como él: ante la disyuntiva entre comunismo y fascismo se quedaban con la primera opción (55).

Su experiencia en España al iniciarse la guerra marcó profundamente su visión sobre el conflicto. Quizás por la radicalidad de sus ideas, Cule dejó de publicar artículos en las revistas del partido y utilizó como plataforma de difusión de sus opiniones otros medios. En estos artículos defendió dos tipos de posturas. Por un lado, intentó reducir el temor existente sobre la acción de los comunistas en España y dejó patente sus inclinaciones políticas. En el semanario *Y Cymro* —publicación donde se daba cabida también a planteamientos izquierdistas— publicó en diciembre de 1936 un alegato a favor de los comunistas que en aquel momento eran los únicos que estaban ayudando a los

(54) En unas memorias inéditas escritas en 1977 tituladas «The Spanish Civil War. A personal viewpoint» presentaba su trayectoria vital durante esos años y destacaba los avances logrados por la República española como la redistribución de la tierra, la lucha contra el analfabetismo, el aumento de los salarios y el reconocimiento de los derechos nacionales de Cataluña y el País Vasco (NLW, Misc Recs 389).

(55) El citado en esta crítica de Cule se defendía en el mismo número afirmando que él solo trataba de interpretar lo que estaba pasando en España y rechazaba que por ser anticomunista se le acusase de fascista (*Y Ddraig Goch*, noviembre 1936).

republicanos españoles. El resto de las potencias europeas democráticas no lo estaban haciendo mientras los fascistas lo hacían abierta y descaradamente. Por todo ello, afirmaba, no era extraño que miles de españoles gritasen «¡Viva Rusia!» (56). En otro artículo de enero de 1937, anónimo pero atribuido también a Cule (57), afirmaba que la España democrática iba a vencer no solo a los fascistas españoles sino también a los europeos, como lo demostraba la férrea defensa realizada en Madrid (58). Estas dos referencias indican claramente que su interpretación sobre la Guerra Civil nada tenía que ver con la expuesta por los dirigentes de su partido y que se basaba en otra dicotomía diferente a la contrarrevolucionaria de los anteriores. Eran la guerra o la paz, el fascismo o la democracia, los aspectos que estaban en juego en España (59).

El otro centro de atención de Cule era la situación por la que estaban atravesando los vascos durante la guerra. Este interés no solo lo manifestó en sus artículos, sino que también tuvo su reflejo en varias actividades a favor de los vascos (60). A principios de abril de 1937, a diferencia de los dirigentes del Partido Nacionalista de Gales, ya mantenía contactos directos con los miembros de la delegación del Gobierno Vasco en Londres. Él fue el encargado de hacer llegar al secretario del partido la propuesta del nacionalista vasco y delegado del Gobierno Vasco en Londres José Ignacio de Lizaso para crear un *Euzkadi Friendly Society* con la finalidad de difundir en Gran Bretaña los problemas y situación de los vascos, así como para recaudar fondos para surtirlos de alimentos y equipamiento médico. Aunque Cule afirmase que Lizaso estaba impaciente por conocer gente preocupada por la situación de los vascos, como ya se ha afirmado poco se hizo en ese sentido. Quizás esa propuesta reflejase más las ganas de Cule que las de Lizaso (61).

Pero, como ya se ha dicho, Cule también se dedicó a escribir algunos artículos en prensa tratando también la situación de los vascos, pero, sobre todo, extrayendo lecciones para Gales. El bombardeo de Gernika en abril de 1937

(56) *Y Cymro*, 26-XII-1936. En esa misma carta añadía otra serie de consideraciones personales sobre el comunismo en contestación al editor de la publicación. Consideraba que el comunismo a largo plazo pretendía ser democrático, aunque en aquel momento fuera autocrático.

(57) STRADLING (2004): 91.

(58) *Y Cymro*, 9-I-1937.

(59) *Heddiw*, tomo II, mayo 1937.

(60) En la citada carta de Cule, este añadía que en vez de volver a España había decidido quedarse en Gales para difundir sus planteamientos y, sobre todo, para ayudar en todo lo posible a los vascos. Tuvo oportunidad de demostrar ese interés cuando algunos de los niños evacuados del País Vasco llegaron a Gales. Cule trabajó como director del albergue Cambria House, Caerleon, sur de Gales. *The Guardian*, 23-IV-2002 y STRADLING (2004): 81-82.

(61) NLW, Plaid Cymru Archive, B176. La respuesta del secretario del Plaid dejó bien claro cuál era el interés existente en ese momento por ese tema. Aunque consideraba muy interesante esa proposición —de hecho, estaban intentando crear una sociedad similar para el nacionalismo galés—, en ese momento se encontraban muy atareados con los problemas políticos de Gales como para dedicarse a ese tema.

servió a Cule para volver a dejar patente su interés por el pueblo vasco y, sobre todo, para volver a refrescar su idea de la cercanía entre la situación de Gales y la del País Vasco. Pero la novedad en este artículo no es solo que se volviese a destacar dicha cercanía. Ahora Cule añadía que lo que se estaba jugando en el País Vasco también afectaba a los nacionalistas galeses. Los objetivos del Gobierno Vasco y los del Partido Nacionalista de Gales eran similares y ambos eran perseguidos por defenderlos. Comparaba al bombardeo de la villa sagrada de los vascos por los fascistas con los proyectos de la RAF de establecer una escuela de bombardeo en Pen-y-bert, enclave de fuerte carácter nacional galés. En ambos casos se había atacado a la cultura y espacios «sagrados» de ambas naciones. Por ello pedía que se estuviera alerta a la plaga del fascismo internacional, que después de Abisinia había atacado a España y el País Vasco, y seguía acercándose (62) En abril de 1938 volvía a afirmar que los vascos y galeses tenían las mismas batallas por su lengua y cultura. Ambos defendían la propiedad capitalista, buscaban el reforzamiento de la agricultura y defendían su lengua. Por tanto, la tragedia de «Euzkadi» debía tomarse como una lección para Gales (63).

3. CONSIDERACIONES FINALES

Al inicio de este artículo se ha presentado una idea que se podría considerar como consustancial a los diferentes movimientos nacionalistas: su supuesto interés natural por conocer lo que ocurría en otras naciones y las vicisitudes que atravesaban otros movimientos similares. Cabría pensar que existiera una suerte de empatía nacionalista subestatal que se manifestaría de dos formas diferentes. Por un lado, por la recepción de información sobre esa nacionalidad y, por otro, por el establecimiento de relaciones directas entre diferentes partidos nacionalistas, lo que podríamos denominar propiamente las relaciones internacionales de estas organizaciones.

Sin embargo, el estudio detallado de las relaciones entre los nacionalistas galeses y vascos presenta una situación bien diferente. De hecho, deja en evidencia que el establecimiento de estos paralelismos y contactos entre movimientos nacionalistas de diferentes países es un proceso complejo. Aunque existan relaciones en otros ámbitos (económicos, migraciones, viajeros, etc.), para que se produzca la interrelación mencionada es necesario que se dé un proceso que pasaría por diferentes fases. Primero, que se acceda a la información sobre el otro movimiento nacionalista, para lo cual la intervención de personas que podemos calificar como mediadores es fundamental. Estos no tienen por qué ser necesariamente personalidades en el seno de los respectivos

(62) *Y Cymro*, 8-V-1937.

(63) *Heddiw*, tomo III, abril 1938.

movimientos, de hecho, en el caso galés, puede considerarse que se trataba de individuos situados en los márgenes de la organización nacionalista a la que pertenecían. Quizás en el caso de Landeta o *Aitzol* fueran nacionalistas más influyentes, aunque tampoco eran dirigentes del PNV en los años treinta. Segundo, la labor de estos mediadores sería seleccionar y difundir los aspectos que se consideren más relevantes e interesantes, creando de ese modo una suerte de estado de opinión respecto a los temas destacados. Tercero, dependiendo de la importancia o interés de los aspectos difundidos, así como de la propia dinámica de liderazgo interno y el contexto político de los partidos nacionalistas, quizás pudiera llegar a influir en sus decisiones estratégicas o reivindicativas. Cuarto y paso final de este proceso, se podría considerar el establecimiento de las relaciones formales entre ambas organizaciones.

Todo este proceso, sin embargo, no siempre ocurre o se da con la intensidad que cabría pensar. Como se puede concluir de las fases mencionadas, lo contingente y los diferentes acontecimientos históricos pueden jugar un papel importante en el inicio del proceso que se ha mencionado en este apartado (64). El caso del nacionalismo galés y vasco es buena prueba de las dificultades que entrañaba dar los primeros pasos en el conocimiento mutuo de movimientos con similares aspiraciones y más aún en el establecimiento de relaciones directas entre ambos partidos. Las esferas ideológicas en las que se movían estos partidos, las interpretaciones que hacían de los acontecimientos internacionales, sus intereses pragmáticos, las propias estrategias en momentos delicados, como fue el caso de la Guerra Civil española, o las propias prevenciones por conocer directamente a otros movimientos sobre los que existía cierta desinformación, eran elementos que dificultaban el proceso apuntado. Todos los aspectos mencionados obstaculizaron el establecimiento de unas relaciones formales fluidas entre el PNV y el Partido Nacionalista de Gales durante el periodo bélico iniciado en 1936. Pero en este último aspecto, el estudio de los casos galés y vasco también demuestra que los partidos nacionalistas, muchas veces, están más pendientes de conseguir la máxima influencia posible en el contexto internacional para lo cual, más que las relaciones con otros movimientos nacionalistas, se prefieren los contactos con los gobiernos de los Estados más influyentes. Ese fue el caso del PNV durante el periodo de la Guerra Civil y gran parte del Franquismo. Quizás por ello los dirigentes nacionalistas galeses tampoco vieran urgente establecer relaciones con sus correligionarios vascos.

El objetivo de este artículo ha sido destacar la importancia del contexto internacional en el seno de los diferentes movimientos nacionalistas. Aunque en el periodo analizado y en el caso del nacionalismo vasco y galés este factor no jugó un papel destacado, ya dejaba entrever que era un aspecto que podía resultar influyente. La posibilidad de poder alcanzar un punto medio, la autonomía, mientras se alcanzaba el *status* de Dominio pudo ser un aspecto importante para

(64) Véanse las interesantes aportaciones en este sentido de NÚÑEZ SEIXAS (2001).

los nacionalistas galeses. Sin embargo, sus diferencias ideológicas y heterogeneidad de sus miembros, así como el inicio de la Segunda Guerra Mundial poco después, impidieron la profundización en este aspecto. Para los correligionarios vascos el bilingüismo, aspecto que no estaba exclusivamente relacionado con el nacionalismo galés, se convirtió en un elemento importante en el momento de definir las reivindicaciones políticas durante el periodo republicano. Sin embargo, la victoria franquista apartó esta petición de la agenda nacionalista desde entonces más centrada en su propia supervivencia en el contexto hostil de la posguerra o en la búsqueda del cambio político en España. Más adelante, desde la década de los setenta del siglo pasado, la situación cambió y fue mayor la interrelación entre ambos movimientos y ya sí se pusieron las firmes bases para los contactos entre el *Plaid Cymru* y el PNV.

4. BIBLIOGRAFÍA

- ACTON, E. y SAZ, I. (2001): *La transición a la política de masas*, Valencia, Universitat de Valencia.
- ALDECOA, F. y KEATING, M. (eds.) (2000): *Paradiplomacia. Las relaciones internacionales de las regiones*, Madrid, Marcial Pons.
- ARRIEN, G. (1991): *Niños vascos evacuados a Gran Bretaña, 1937-1940*, Bilbao, Asociación de niños evacuados el 37.
- BELL, A. (1996): *Only for three months. The Basque children in exile*, Norwich, MP.
- BERAMENDI, J.G. (1991): «El partido galleguista y poco más. Organización e ideologías del nacionalismo gallego en la II República», en BERAMENDI y MAÍZ (1991): 127-170.
- BERAMENDI, J.G. y MAÍZ, R. (eds.) (1991): *Los nacionalismos en la España de la II República*, Madrid, Siglo XXI.
- BUCHANAN, T. (1997): *Britain and the Spanish Civil War*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CONVERSI, D. (1993): «Domino effect or international developments? The influences of international events and political ideologies on Catalan and Basque nationalism», *West European Politics*, vol. 16, nº 1, pp. 245-270.
- DAVIES, A.T. (1923): «El idioma galés. Su lugar en la educación en Gales», en Eusko Ikaskuntza / Sociedad de Estudios Vascos, *Tercer Congreso de Estudios Vascos*, San Sebastián, Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa, pp. 126-132.
- DAVIES, H. (1983): *The Welsh Nationalist Party, 1925-1945: a call to nationhood*, Cardiff, University of Wales Press.
- DAVIES, J. (2007): *A history of Wales*, Londres, Penguin.
- DEACON, D. (2008): *British news media and the Spanish Civil War. Tomorrow may be too late*, Edimburgo, Edinburgh University Press.
- DELGADO, A. (2002): «El fuerismo, el Home Rule y la política británica. El contexto internacional en los inicios del movimiento nacionalista vasco (1890-1903)», *Historia Contemporánea*, nº 25, pp. 289-317.

- DOERING, B. (1982): «Jacques Maritain and the Spanish Civil War», *Review of Politics*, vol. 44, nº 2, pp. 489-522.
- ELEIZALDE, L. (1914): *Países y razas. Las aspiraciones nacionalistas en diversos pueblos*, Bilbao, Viuda e Hijos de Grijelmo.
- ELORZA, A. (1992): «Euzkadi-Europa: la cultura política del nacionalismo vasco y los referentes europeos», en *XI Congreso de Estudios Vascos*, San Sebastián, Eusko-Ikaskuntza, pp. 215-223.
- FRANCIS, H. (1984): *Miners against fascism. Wales and the Spanish Civil War*, Londres, Lawrence and Wishart.
- GARCÍA, H. (2008): *Mentiras necesarias. La batalla por la opinión británica durante la Guerra Civil*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- HECHTER, M. (1999): *Internal colonialism. The Celtic fringe in British national development, 1536-1966*, Londres, Transaction.
- JENKINS, D. (1998): *A nation on trial*, Cardiff, Welsh Academic Press.
- JIMÉNEZ DE ABERASTURI, J.C. (1999): *De la derrota a la esperanza. Políticas vascas durante la Segunda Guerra Mundial (1937-1947)*, Oñati, IVAP.
- JONES, A.R. y THOMAS, G. (eds.) (1973): *Presenting Saunders Lewis*, Cardiff, University of Wales Press.
- JONES, D.G. (1973): «His politics», en A.R. JONES y G. THOMAS (1973): 23-78.
- JONES, W.R. (1966): *Bilingualism in Welsh education*, Cardiff, University of Wales Press.
- KEATING, M. (2000): «Regiones y asuntos internacionales: motivos, oportunidades y estrategias», en ALDECOA y KEATING (2000): 11-28.
- (2001): «Nations without states: accommodation of nationalism in the new state order», en KEATING y MCGARRY (2001): 19-43.
- KEATING, M. y MCGARRY, J. (eds.) (2001): *Minority nationalism and the changing international order*, Oxford, Oxford University Press.
- KELLAS, J.G. (1998): *The politics of nationalism and ethnicity*, Londres, MacMillan.
- LORENZO ESPINOSA, J.M. (1992): «Influencia del nacionalismo irlandés en el nacionalismo vasco», en *XI Congreso de Estudios Vascos*, San Sebastián, Eusko-Ikaskuntza, pp. 239-247.
- MACADAM, D. (1999): «Orígenes terminológicos, problemas actuales, futuras líneas de investigación», en MACADAM, MCCARTHY y ZALD (1999): 49-70.
- MACADAM, D., MCCARTHY, J.D. y ZALD, M.N. (eds.) (1999): *Movimientos sociales. Perspectivas comparadas*, Madrid, Itsmo.
- MADARIAGA, S. (1931): *Spain*, Londres, E. Benn.
- MAÍZ, R. (1997): «Nacionalismo y movilización política: un análisis pluridimensional de la construcción de las naciones», *Zona abierta*, nº 79, pp. 167-216.
- MCALLISTER, L. (2001): *Plaid Cymru. The emergence of a political party*, Bridgend, Seren.
- MEER, F. (1992): *El Partido Nacionalista Vasco ante la guerra de España (1936-1937)*, Pamplona, Eunsa.
- MEILS, G. (1977): «Ambrose Bebb», *Planet*, nº 37/38, pp. 70-79.

- MONTERO, M. (1993): *La construcción del País Vasco contemporáneo*, San Sebastián, Txertoa.
- MORADIELLOS, E. (1990): *Neutralidad benévola. El Gobierno británico y la insurrección militar española de 1936*, Oviedo, Pentalfa.
- MORGAN, P. y THOMAS, D. (1984): *Wales. The shaping of a nation*, Newton Abbot, David & Charles.
- NÚÑEZ SEIXAS, X.M. (1992): «El mito del nacionalismo irlandés y su influencia en los nacionalismos gallego, vasco y catalán (1880-1936)», *Spagna Contemporanea*, nº 2, pp. 25-58.
- (1998): «El espejo irlandés y los reflejos ibéricos», *Cuadernos de Alzate*, nº 18, pp. 169-190.
- (1998): *Movimientos nacionalistas en Europa. Siglo XX*, Madrid, Síntesis.
- (2001a): *Entre Ginebra y Berlín. La cuestión de las minorías nacionales y la política internacional en Europa, 1914-1939*, Madrid, Akal.
- (2001b): «Proyectos alternativos de nacionalización de masas en Europa occidental (1870-1939), y la relativa influencia de lo contingente», en ACTON y SAZ (2001): 93-115.
- SAER, J., SMITH, F. y HUGHES, J. (1924): *The bilingual problem. A study based upon experiments and observations in Wales*, Wrexham, Hughes and Son.
- SHELMERDINE, B. (2006): *British representations of the Spanish Civil War*, Manchester, Manchester University Press.
- STRADLING, R. (2004): *Wales and the Spanish Civil War. The Dragon's dearest cause?*, Cardiff, University of Wales Press.
- TARROW, S. (1994): *Power in movement. Social movements, collective action and politics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1999): «Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales», en MACADAM, MCCARTHY y ZALD (1999): 71-99).
- UCELAY DA CAL, E. (2006): «Entre el ejemplo italiano y el irlandés. La escisión generalizada de los nacionalismos hispánicos (1919-1922)», *Ayer*, nº 63, pp. 75-118.
- UGALDE, A. (1996): *La acción exterior del nacionalismo vasco (1890-1939): historia, pensamiento y relaciones internacionales*, Oñate, IVAP.